

“Congregaciones orientadas a temas”

Al hablar con un hermano acerca de una congregación de habla inglesa que había tenido varios problemas con temas controversiales (En este caso fueron la cubierta de 1 Cor. 11, el llevar las mujeres pantalones anchos y sueltos y otros temas parecidos), éste me dijo, “es una congregación orientada a temas.” Esta frase me dio pauta. ¿Una congregación debe ser orientada a temas? O, ¿debe ser orientada a un Individuo, Jesucristo? ¿Es posible ser tan orientado a temas, aunque sean temas importantes, que se descuide el enfoque en Jesús?

La iglesia en Efeso estaba bien orientada con respecto a los temas que afectaban congregaciones de su día como la doctrina de los nicolaitas, los falsos apóstoles que andaban entre las iglesias, etc. pero Dios la corrigió porque había perdido “su primer amor” (Apocalipsis 2:4). Así las congregaciones hoy pueden estar bien orientadas con respecto a varias doctrinas que nos afectan como el institucionalismo, la música instrumental en la adoración, el error de las sectas, etc., pero todavía estar mal delante

de Dios porque no se orientan más que nada a Jesucristo como Salvador.

Muchas veces me preguntan, ¿“Cómo está tal congregación con respecto al institucionalismo”? o, ¿“la nueva hermenéutica?” Pero pocas veces preguntan, ¿Cómo está tal congregación con respecto al amor a Cristo?” ¡Es tan fácil ser orientados a temas más que a Nuestro Salvador!

Por supuesto, si damos la importancia primordial a Jesucristo como Salvador, entonces vamos a analizar temas y doctrinas peligrosas. Las iglesias de Pérgamo y Tiatira fueron condenadas al no prestar la debida atención a la doctrina de los nicolaitas y a la de Balaam (Apocalipsis 2:14,15; 10-15). No obstante, nuestra meta como miembros de congregaciones del Señor no debe ser la orientación principal a temas, con orientación secundaria en Jesucristo, sino al revés. Que Dios nos ayude a enfocarnos antes de todo en Su Hijo como Salvador y luego en los temas que nos afectan como discípulos.

Encontró La Verdad

Un predicador visitó una iglesia grande para predicar y pensó haber hecho bien con su mensaje, especialmente al oír todos los cumplidos de los hermanos cuando salieron. Todos expresaron su gran aprecio por el mensaje hasta que un ancianito salió y le dijo sin pelos en la lengua, “¡El mensaje fue demasiado largo!”

Luego cuando alguien le dijo, “¡Usted no habló con bastante fuerza!” el predicador se fijó y se dio cuenta que fue el mismo ancianito! El predicador lo tuvo por raro que éste había pasado por la fila dos veces para expresar su desagrado con el mensaje. Pero entonces ¡pasó por la fila la tercera vez y le dijo al predicador, ¡“Usted usó demasiadas palabras complicadas”!

El predicador llamó a un hermano de confianza de la congregación y le preguntó, ¿“Qué pasa con aquel Señor ancianito?”

“No le haga caso,” le respondió el hermano. “El solamente repite lo que oye de los demás.”

Aplicación

A veces estamos tentados a pensar que la verdad se encuentra en lo que nos dicen las personas agradables a nuestra cara, especialmente cuando nos gusta lo que dicen. Pero muchas veces los complacientes nos dicen solamente lo que queremos oír y la verdad se encuentra con los que a veces tenemos por raros o bruscos. “El ingenuo cree todo lo que le dicen, el prudente se fija por dónde va.” (Prov. 14:15 NVI) *Historia del internet*



¿Una contradicción?

Buscando la popularidad

Jesús dijo, “¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!” (Lucas 6:26). Uno que hace la voluntad del Señor no será popular con todos. Pero ¡ay también de aquel de quien nadie habla bien de él! Proverbios 22:1 dice, “Más vale el buen nombre que las muchas riquezas, y el favor que la plata y el oro.”

¿Hay una contradicción? No, No debemos buscar la popularidad, pero tampoco debemos buscar la persecución. Debemos procurar hacer la voluntad de Dios y amar a nuestro prójimo. Al hacerlo, algunos nos aborrecerán pero otros nos apreciarán. Estos, al ver a Cristo reflejado en nuestras vidas, glorificarán a Dios (Mateo 5:16). (Por Bill Hall)

Cinco cosas de las que se olvidó un hombre rico

Hace algún tiempo salió la historia de Bob Thompson, un rico hombre de negocios que al retirarse vendió su compañía en 422 millones de dólares. Lo que más sorprendió es que repartió 128 millones entre sus empleados, reconociendo así su fortuna no la había hecho solo.

¿Cuál debe ser nuestra actitud a las cosas materiales? Lucas 12:13-21 nos relata la historia del rico insensato. Ojalá los olvidos de este hombre nos ayuden a pensar un poco en nuestra situación.



(1) Se olvidó lo feo que es el egoísmo (Lucas 12:17, 18) – Su conversación giraba alrededor de sí mismo, “¿qué haré?” “derribaré,” “edificaré,” “guardaré...” Parece este

hombre era un Superman. Mire todo lo que hacía solo: derribar, edificar, guardar.

¿Sabe cómo se llama a esta clase de hombre? “Yo,” “Yo,” “Yo hago esto,” “yo hago aquello y aquello otro.” En vez de buscar la felicidad en compartir, la buscaba en guardar.

(2) Se olvidó que uno vale más que lo que posee. Actuaba como si fuese solo materia. Se le olvidó tenía un alma que salvar ya que toda su conversación giraba alrededor de lo material (1 Timoteo 6:9). El dinero es como el agua de mar – mientras más trague, más sed va a tener. La avaricia de este hombre se apoderó tanto de él que se había convertido en su amo.

(3) Se olvidó de la verdadera felicidad (Lucas 12:19). Para él, la verdadera felicidad consistía en comer, beber y entregarse a toda clase de placer. Un ejemplo parecido se encuentra en Eclesiastés 2:3-10. El amontonar riquezas puede servir de mucho pero no para tener una buena relación con Dios.

(4) Se olvidó de Dios. No hay nada de malo en derribar graneros y hacerlos más grandes, pero si dejamos a Dios fuera, podemos sufrir una decepción. No deje que el amor a las cosas materiales le robe el amor a Dios.

(5) Se olvidó de la cita con la reina (Lucas 12:20; Salmos 39:6). La cita con la muerte es lo más seguro que tenemos.

Le pregunté a un joven en Nueva York cuáles eran sus planes a lo que me respondió, “Voy a trabajar duro por cinco años y después me retiro a vivir una vida regalada a mi país.” ¡El joven murió antes de ver cumplido su sueño! (Ver Santiago 4:13).

La vida es corta por muchos años que se vivan. El hombre de esta parábola hizo planes para muchos años y solo le quedaban horas, “*Esta noche vienen a pedir tu alma.*”

Trabajó toda una vida por las cosas que dejó. Quizás por eso en algunas culturas el último traje que le ponen a uno no le hacen bolsillos.

Que su preocupación por lo que le falte no le haga descuidar lo que Jesús le ofrece, la vida eterna. Cuando llega la visita de la reina, no dice, ¿“Está ____”? Y alguien de su familia le contesta, “No, venga mañana.” (Por Luis Dario Segovia)

Un problema no tan serio

Un domingo entré en el local de la congregación de Alto Manhattan y vi agua entrando por el techo. Al principio pensé, “¡No! ¡Otro problema más con este viejo edificio! ¡Los hermanos no tienen el dinero para arreglarlo!” Pero casi inmediatamente, recordé algo que me quitó la preocupación. Los hermanos han hecho arreglos para vender el local a un inversionista “tal como es.” Este piensa tumbar el viejo edificio para poner un negocio allí. Entonces, la iglesia espera conseguir algo mejor en otro barrio que no sea tan caro. ¡En pocos meses esperamos dejar el viejo local con todos sus problemas y no tendremos que preocuparnos más por arreglos costosos a él! Me sentí aliviado.

Entonces, comencé a pensar, “¿No es así con todos nuestros problemas que tienen que ver con este mundo?” A veces al pensar en las enfermedades, los problemas económicos y los problemas con nuestras familias nos alarmamos y comenzamos a deprimirnos. Pero Dios nos ha prometido que va a comprar nuestras casas (nuestros cuerpos físicos) y darnos algo mucho mejor. Cuando nos damos cuenta de lo que es la eternidad, podemos aceptar que dentro de muy poco tiempo, dejaremos todo esto. “*Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.*” (2 Cor. 4:17)



Este boletín es publicado por

Gardner Hall

P.O. Box 123

Port Murray, NJ 07865-0123, USA

Se manda el informativo a todo cristiano que lo desee. Los artículos que no llevan nombre del escritor son del redactor.

Cinco Piedras Lisas De Ser Buenos Padres

Al enfrentarse con Goliat, parecía que David tenía un contrario invencible. Tomó cinco piedras para proteger a su pueblo y la honra de Dios. Hoy, los padres cristianos tienen que enfrentar lo que a algunos les parece ser un gigante indomable, el humanismo, el cual quiere destruir a nuestros hijos. Pero tenemos cinco piedras con las cuales podemos protegerlos.



1. El Propósito – “El hijo malcriado avergüenza a su madre.” (Proverbios 29:15 NVI). Por tanto, la sabiduría dice, “Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6). En la mente del cristiano el camino que supera a todos los otros es el que lleva a la vida eterna en el cielo.

Un sinnúmero de agencias con diferentes metas compiten con los padres para controlar a sus hijos. Mi padre decía, “¡Jamás dejaré que las escuelas me quiten a mis hijos!” Hoy abunda otra competencia: la televisión, el Internet, los juegos de video, los Ipods, los niños exploradores, los deportes, los amigos, vecinos, etc. Estas deben ser constantemente vigiladas y controladas.

Una madre de dos hijos bien criados dijo, “Todos los días, el bienestar espiritual de nuestros hijos tiene la prioridad en la mente de su padre.” A veces se dice a los padres de buenos hijos, “¡ustedes tuvieron suerte!” No, los buenos hijos no son el resultado de la suerte, sino del propósito el cual se persigue implacablemente y con mucho sacrificio.



2. El adiestramiento

– “Criadlos en disciplina... del Señor.” (Efesios 6:4) El adiestrar a un animal requiere (1) que se sepa lo que se quiere del animal, (2) el usar algo de fuerza al principio y (3) luego el guiar el animal con paciencia, la corrección y el uso de los premios y el castigo. Significa el establecer la autoridad y el mantener el control sobre el animal.

El adiestrar a los niños comienza con el buen ejemplo de los padres y a veces requiere el castigo (la “vara de corrección”, Prov. 14:23), la orientación, la corrección y por fin los premios y el castigo cuando los niños comprenden lo que se anticipa de ellos. Más allá de todo, significa el establecer la autoridad del padre y el dejar que el niño sepa quién tiene el control. Este proceso tiene que comenzar desde muy temprano ya que una vez que se tolera la rebelión abierta, entonces se tuerce el rumbo del niño.

La madre de Juan y Charles Wesley (líderes de la reforma en Inglaterra) describió la buena disciplina como “el formar la voluntad sin romper el espíritu.” Esta descripción concuerda con el consejo del Espíritu, “No provoquéis a ira a vuestros hijos...” (Efesios 6:4).



3. La instrucción – “Criadlos en la admonición... del Señor.” (Efesios 6:4) (“La admonición” equivale a “la instrucción” [LBLA]) No se puede instruir a los animales,

pero sí a los niños. El mismo intelecto que permite que reciban la instrucción también les hace capaces para ejercer su libre albedrío cuando son más grandes. A través de los años, el control de los padres va disminuyendo y si el control de Dios no lo reemplaza, la vida de los hijos se descontrola. El control de Dios se establece por medio de la enseñanza de las escrituras. Muchos años después de que Timoteo había salido del control de su madre y abuela, la fe de ellas moraba en él (2 Timoteo 1:5). Y, ¿cómo pasó esto? “...Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.” (2 Tim. 3:15).

La fe en los hijos mayores es el resultado de la instrucción en justicia desde una edad muy temprana. La enseñanza dada en las iglesias no es suficiente. ¡Los padres deben enseñar a sus hijos en forma personal! Una madre me contó una vez de oír a su marido decir a su hijo infante en la cuna, “Déjame contarte de Jesús.” No debemos sorprendernos al saber que aquel infante ahora es un joven piadoso.



4. El cariño

– El adiestramiento y la instrucción tienen que ser dados con el amor, el cual no “no se porta indecorosamente” y no “busca lo suyo” (1 Cor. 13:4,5 LBLA). Los hijos perdonan los errores de sus padres si tienen confianza en el amor de éstos. “El amor cubre una multitud de pecados” (1 Pedro 4:8). El

cariño sin firmeza es desastroso, pero la firmeza sin cariño es igualmente dañino.”



5. La oración

– David no atribuyó su victoria sobre Goliat a las piedras, a su honda ni a su habilidad. “La batalla” dijo el, “es del Señor” (1 Samuel 17:47). Así es con la crianza de nuestros hijos.

Dios nos ha dado a nuestros hijos y diariamente debemos pedir la sabiduría de El ya que El promete suplirla (Santiago 1:5) y también que El corrija nuestros errores. Cuando nuestros hijos llegan a ser lo que esperamos de ellos, no hay lugar para la jactancia, sino solamente para la exclamación humilde, “¡A Dios sea la gloria!”

David tuvo éxito con solamente una piedra, pero los padres necesitarán las cinco.

(Por Sewell Hall)

